

# Barcelona/Nueva York: ida y vuelta

## "Ida y vuelta"

Galería Fernando Alcolea. 130, Prince Street (Soho).  
Tel. 21-29-66-40-20. Hasta el 3 de mayo. Nueva York

MARIA LLUÏSA BORRÀS

Con este sugestivo título, la Galería Fernando Alcolea abre su homónima en el 130 de Prince Street, en uno de los edificios más "in" del Soho neoyorquino, con una galería de arte prácticamente en cada piso, que expone siempre artistas de primer interés.

Lo cierto es que me tropecé con esta colectiva por casualidad cuando iba a ver los últimos trabajos de John Virtue y antes de comprender que se trataba de la sucursal de la galería barcelonesa, me dejé seducir por el innegable interés de las propuestas de esta colectiva. Seis artistas, todos ellos de unos treinta años, tres de Barcelona (Carmen Navarrete, Lorenzo Valverde, Pilar Viviente) y otros tres de Nueva York (Kevin Carter, Michael Jenkins, David Moreno), que pueden verse todavía durante el mes de mayo.

A Carmen Navarrete, objeto desde hace tiempo del máximo interés por mi parte, la presenta uno de los habituales incisivos y lúcidos textos de Gloria Picazo, que alude a la proximidad de la joven artista valenciana al "enigma de la casi nada". Está representada por una serie de objetos singulares: una oreja a modo de ex voto, una urna de vidrio vacía, para retener la música que produce el silencio, como homenaje a John Cage; un gran espejo con marco de marquetería entre un paréntesis de fórmica oscura...

Lorenzo Valverde del que acabamos de ver sus trabajos en Fundació Miró, expone, presentado por Manuel

Clot, su pieza múltiple "Un brillo sobre la valla anterior" a modo de reflexión sobre la esencia de la pintura, entre la abstracción y la narrativa.

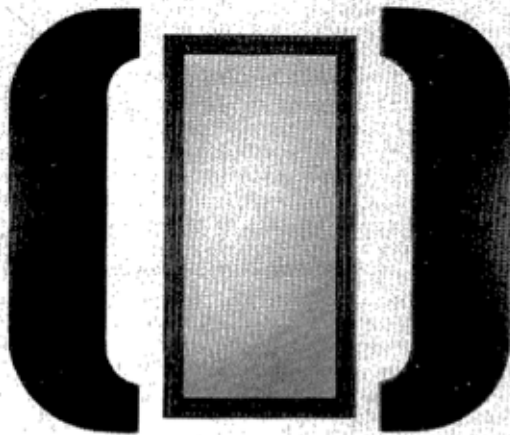
Seis superficies esmaltadas, espejos tenebrosos que reproducen fragmentada la imagen del mirón entre delicias de arabesco, componen el "Vanitas 1990" de acero pintado que presenta Pilar Viviente.

La más llamativa, sin duda, de las propuestas de los jóvenes neoyorquinos es la instalación de Kevin Carter (que, aunque vive y trabaja en Nueva York, nació en Ontario en 1962): un monigote de cera coloreada tamaño natural que se derrite despaciosamente por la proximidad de una candela encendida. Una foto en la pared, documenta el punto de partida. Cuando yo lo vi tenía ya la cabeza medio derretida en el suelo.

Michael Jenkins (Georgia, 1957) se deja tentar por la experimentación de muy diferentes tejidos que trata de modo eminentemente sensual. Cuero y fieltro, papel o caucho, como materiales susceptibles de producir sensaciones táctiles, exhibidos todos ellos en pequeñas estructuraciones geométricas, como elementos fundamentales de una pintura.

David Moreno (Los Ángeles 1957) contrapone una pintura monocroma a pequeñas formas o figuras a modo de células, como para infundir un cálido aliento al rigor minimalista relacionándolo

con un organismo vivo. Una colectiva, en suma, cuyo interés radica no especialmente en haber elegido jóvenes artistas de aquí y de allá, sino en que en su conjunto explora nuevos lenguajes del minimalismo a la instalación. Quizá el futuro nos reserve la sorpresa de verla también en nuestra ciudad. Hay que saludar con orgullo de conciudadanos el empuje de esta joven galería que no se contenta con tener en Barcelona dos locales, sino que aspira a contar entre las galerías de ámbito internacional. ●



"Sin título", de Carmen Navarrete, espejo y fórmica

## GALERÍAS

### "A la pintura"

Galería Barbié. Johan Sebastian Bach, 14. Tel. 201-08-88. Hasta el mes de junio. Barcelona

Con este título, tomado del célebre poema de Rafael Alberti que hace las veces de hilo conductor de las obras expuestas, esta galería ofrece uno de los conjuntos de pintura contemporánea más notables que hayamos visto fuera del museo. Y no sólo por los nombres, sino por la categoría de las obras seleccionadas entre las que cabe destacar: el "Gris y negro" de Tàpies de 1956 o su "Dos triángulos y rojizo" de 1981; el óleo de Clavé "Dos manos negras" de 1964; una incomparable arpillera de Millares ("Cuadro 32") de 1958; la "Escafandra" (1975) de Guinovart; un Saura plenamente gestual de 1956; un bellissimo Zobel de 1964 ("Perales del Tajuña"); y un Castillo titulado "Flatiron II" de 1985. Hay también esculturas de Caro, Gargallo y Valdés. Una visita de la que no se arrepentirán.

M.L.L.B.

### Martín Carral

Centre Cultural Caixa de Terrassa. Rambla d'Egara, 340. Tel. 780-47-66. Hasta final de abril. No hay venta. Terrassa

Ganador del I Premi de Pintura Ricard Camí, patrocinado por la Caixa de Terrassa, ahora, en su Centre Cultural, expone Martín Carral un conjunto de obras realizadas en este último año y medio. En primer lugar debe resaltar la fuerza que la pintura de este joven pintor asturiano, afinado en Sant Cugat, puede desarrollar: en la gran sala del Centre Cultural tres grandes cuadros son suficientes para producir un fuerte impacto en el visitante.

Martín Carral desarrolla su obra partiendo de una reflexión del entorno y de la ciudad indus-

trial. Los temas se van sucediendo en una lógica ilación: los pasillos del metro, los túneles, las plataformas de los vagones, las ruedas, piezas de máquinas. Y estos temas los trata cada vez con mayor expresividad propia, con mayor originalidad, evidenciando un innato sentido por la pintura.- F.M.

### Lorenzo Valverde

Fundació Miró

Hasta el 6 de mayo. Barcelona

El "Espai 13" de la Fundació Miró presenta, dentro de su ciclo "Figuracions de l'espai", organizado por Miquel Molins, una propuesta de Lorenzo Valverde, joven artista barcelonés que hace tan sólo cinco años que se dio a conocer en la Biennial de l'Europa Mediterrània.

Su montaje nos lleva a dos consideraciones diferentes: la concreta sobre su obra y la genérica sobre el espacio en donde se desarrolla. Éste sufre un cambio radical en cada montaje de la serie, lo cual tipifica la aprensión que cada artista hace del espacio expositivo. Con las obras y con la luz, cada uno determina su ambiente, según su idea.

Lorenzo Valverde, siempre críptico y de pintura introvertida, plantea, como hace en muchas ocasiones, una idea personal y existencial. Personal porque el espacio subterráneo de la sala de exposición le lleva a sumergirse en su propia conciencia, de ahí "Sótano iniciático", como se titula el montaje. Existencial porque los dos grandes plafones enfrentados parten de una reflexión sobre la vida y la muerte. El artista ha realizado un excelente montaje, profundo en su planteamiento conceptual, hábil en su desarrollo material, habiendo sido capaz de reconducir las condiciones del espacio a sus necesidades.- F.M.